



Gonzalo Ibáñez da el relevo en la Sociedad de la Medicina de Urgencias y Emergencias

El jefe del área del hospital Río Carrión abre paso a Rosa Ibán en la sociedad científica Semes, que aglutina en la comunidad a 760 profesionales

SUSANA ESCRIBANO

PALENCIA. Hay un cambio, pero este llega desde un trabajo continuado, en equipo. Gonzalo Ibáñez, jefe del Servicio de Urgencias del Complejo Asistencial Universitario de Palencia, el Hospital Río Carrión de toda la vida, deja la presidencia de la Sociedad Española de Medicina de Urgencias y Emergencias (Semes) en Castilla y León, responsabilidad que asume Rosa Ibán, especialista en el Hospital Universitario Río Hortega y jefa de estudios de Aten-

ción Primaria y Hospitalaria del Área de Salud Valladolid Oeste.

«Lo importante es que en estos últimos años hemos trabajado muy coordinadamente», explica el doctor Ibáñez, que enfilá sus últimas semanas en activo tras más de cuatro décadas de vida laboral. Empezó a ver pacientes en Urgencias en 1981 y en ese tajo ha continuado hasta ahora, con un paréntesis de cinco años en la UCI. Gonzalo Ibáñez se jubilará en enero y dirá adiós como profesional al Río Carrión. Podrá entonces redoblar gasto de energía en su otra responsabilidad, como presidente del Súper Agropal Palencia Baloncesto.

Y al frente de Semes en Castilla y León se pone Rosa Ibán, que ha sido responsable de Formación en la directiva que presidía Ibáñez. Es una sociedad científica que aglutina a médicos, profesionales de enfermería y técnicos sanitarios, con 760 asociados en la comunidad.

Enfermería y técnicos

El relevo se produce en un momento relevante para los urgenciólogos, con la especialidad recientemente reconocida y en puertas que los primeros MIR que se formarán en Medicina de Urgencias y Emergencias trasparen el umbral de los hospitales: serán cinco en 2026 en Castilla y León, en el Río Hortega, Salamanca, Ponferrada, Segovia y

Burgos. «Uno de los objetivos ahora, a nivel Semes Nacional y Castilla y León, es que la enfermería de Urgencias también tenga la especialidad y que los técnicos se formen con una FP superior, que ahora es FP media. Conseguido el objetivo de la medicina, vamos a por los otros dos», avanza Ibán. Ambos subrayan que la especialización es clave en una asistencia sanitaria exigente, con pacientes de 0 a más de 100 años, que llegan con cualquier tipo de patología durante las 24 horas del día, 7 días a la semana. Con una forma de trabajar muy intensa, que requiere decisiones rápidas y que ha evolucionado, en recursos y destrezas de los profesionales, en las patología que viene en el perfil de los pacientes.

«Urgencias era antaño un sitio en el que nadie quería trabajar. Los urgenciólogos nos hemos hecho valer formándonos. Yo veo a la gente joven y da gusto, hacen ecografías, ventilación mecánica no invasiva... Cosas que hace 40 años, incluso 15 años, parecían impensables», relata Gonzalo Ibáñez, que recuerda que causas de visita a urgencias como el VIH crítico (que hoy se ha cro-



Gonzalo Ibáñez y Rosa Ibán. A. MINGUEZA

nificado) la silicosis o la brucellosis, enfermedades ligadas a la mina o el manejo de ganado y el consumo de leche sin esterilizar, han dejado paso a complicaciones de dolencias crónicas que atienden crecientemente a medida que envejece el padrón.

«Antes una persona con 70 años era un anciano, ahora es una persona que no tiene esa connotación. Hoy, uno de cada tres pacientes que llega a Urgencias tiene más de 80 años», añade el jefe de servicio del hospital palentino.

Esa formación que menciona Ibáñez ha sido entre los urgenciólogos algo vocacional y en buena medida de organización propia, con talleres y cursos en los que entre compañeros se han buscado la vida para ganar en destrezas concretas. «Al final, abarcamos todo lo que pasa desde la calle hasta llegar al hospital y en niños, adultos y ancianos, es un área de conocimiento muy amplia», remarca Rosa Ibán. La urgencióloga del Río Hortega, destaca el avance en el abordaje de las patologías tiempodependientes, como ictus o infartos en las que los minutos son decisivos para el pronóstico de pacientes. Y también en las infecciones más graves, en las sepsis, «que cada vez vemos más y sospechamos más». Mucho paciente tipo de Urgencias y un contingente de enfermos que llegan de rebote, porque no logran cita inmediata con el

especialista, el médico de familia o para diagnósticos.

Rosa Ibán iba para Médico de Familia vocacional, como residente en 1995, y a los seis meses había desembarcado en Urgencias, área en la que ha desarrollado su vida profesional desde 1998. Recalca que a ella la eligió la Urgencia: «La Urgencia te elige, porque te puede gustar lo que haces allí, pero si te cansas o te quemás... Es que es así, la Urgencia te elige a tí».

La doctora Ibán tiene ahora la doble especialidad, porque ha sumado a Medicina Familiar y Comunitaria la de Medicina de Urgencias y Emergencias. Al ser miembro de la comisión nacional que ha elaborado el programa de la especialidad MIR y los criterios de evaluación y acreditación de los nuevos especialistas, ha sido de los primeros profesionales en poder sumar oficialmente a su currículum la etiqueta de Especialista en Medicina de Urgencias y Emergencias.

Una especialización que será de acceso MIR, tras cuatro años de formación para los recién titulados que la elijan desde 2026, y que adquirirán de forma automática los profesionales que hayan trabajado cuatro de los últimos siete años atendiendo urgencias o emergencias. Aquellos que lleven dos de los últimos cuatro años en estos servicios deberán pasar un examen.